



Sobre estas líneas, Alonso Álvarez de Toledo, diplomático, escritor, director de la colección La Valija Diplomática

La Valija Diplomática de Editorial DosSoles

una serie de editores y les propongo editar obra de diplomáticos. ¿Por qué diplomáticos y no veterinarios o registradores de la propiedad? En mi caso, porque soy diplomático y les conozco. Así, hasta que encontré la editorial Dos Soles, de Burgos, que había empezado hace dos años para hacer cosas de Burgos. Un compañero mío, diplomático, de Burgos, presentó su libro en esta editorial y cuajó. Hablé con el editor y me dijo que sí, pero con suscripción. La suscripción permite tener un número de libros vendidos de antemano. Me salieron más de 200 lectores, dispuesto a hacerse con la colección: reciben cuatro libros al año. Sólo pueden publicar los suscriptores.

—¿Con quién empezó?

—Empecé con Jaime Piñies, que era el gran embajador en la ONU. Aparte de varios puestos en Londres, Manila, y La Habana, trabajó durante más de 30 años en la Misión Permanente de España en la ONU. Llegó a ser presidente de la Asamblea General. Piniés es autor de una importante obra sobre la Descolonización española. Su libro no está escrito: está dictado. Mezcla todo, narración, opinión, actas... y se cabreaba cuando yo le corregía una cosa, para dar uniformidad al texto. A partir de ahí, me planteé que debía corregir bien todo, les gustara o no. Y aquello empezó a funcionar: más suscriptores y más obras editadas.

—Autores...

—De todo tipo. Desde Enrique Llovet, autor de teatro, hombre de Teatro, que estuvo destinado como consejero Cultural en la Embajada de España en Buenos Aires (Argentina), que fue premio nacional de Literatura, a Alfonso de la Serna y Répide, hijo de Víctor de la Serna, nieto de Concha Espina, que ha publicado miles de artículos, que tiene un libro de la importancia de Al sur de Tarifa. Este diplomático y escritor obtuvo el premio Mariano de Cavia en 1962. También es importante la obra de Francisco Gómez-Jordana y Souza, alto comisario de España en Marruecos, que fue dos veces ministro de Asun-

tos Exteriores con Franco. Frente a Serrano Súñer defendió la neutralidad de España durante la II Guerra Mundial.

—¿De qué escriben los diplomáticos?

—La mayoría de los diplomáticos creen que lo mejor son las Memorias, por sus vivencias en otros países. Pero hay de todo. Hay un título muy divertido: *“Esto no es historia, es verdad”*... Es una frase del barbero de la Moncloa que se la dijo al autor Amaro González de Mesa, que después la ha utilizado como título. Hay de todo, sin excluir la poesía en una pequeña gran antología.

Importante colección literaria, de autores diplomáticos, dirigida por Alonso Álvarez de Toledo

—¿Qué época abarcan los títulos?

—Más o menos mitad del siglo XX hasta nuestros días. Hay algo anterior, de Bulgaria en 1933, con el rey Boris no sé cuánto. Es una obra de Luis Tobío, que fue destinado a Bulgaria en 1936 y que decidió mantenerse al servicio de la II República y que tuvo que exiliarse en Uruguay. No pudo reingresar en la carrera diplomática hasta 1974. Hay otro del periodo de la II República, en Argentina, con Juan Domingo Perón. Empezamos más o menos en los años 40.

—La realidad de España, ¿se ve igual desde España que desde otro país lejano cuando se llevan años fuera?

—El diplomático tiene que informar de lo que pasa en el país en el que está, pero esa realidad puede coincidir o no con la del corresponsal de prensa. Sí, yo creo que si se están muchos años lejos de España se pierde el sentido de la realidad de España, aunque se venga un tiempo. Pero le pasa igual al emigrante.

Gabriel Argumáñez
Foto: Pablo T. Guerrero